

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 Id.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo Redacción Isaac Peral 24

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 Id.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo Redacción Isaac Peral 24

## La Europa salvaje

Hace algunos años leíamos un libro intitulado «La Europa salvaje», por «Saj», pseudónimo que encubre el nombre de un ilustrado publicista. La sensación que recibimos al oír las páginas de aquel libro, fué de gran sorpresa. Nos hablamos hecho la idea de una Europa culta, hecho la idea de una Europa culta, progresista; factora é impulsora de la civilización mundial. Y en el libro de «Saj», sólo se respiraba pesimismo, salvajismo.

Parecíamos que había en este libro algunas exageraciones,—si bien disculpables por el sano humorismo que campea en sus bellas páginas.—En cambio, hemos, más bien que leído, adivinado «cosas» en él. Pone de relieve el autor lo excéntrico y brutal de la civilización europea, lo anormal de ciertos usos y costumbres nuevos; en las instituciones más serias y sagradas anota la extralimitación, el abuso. Los millones de hombres sujetos á la estrictísima ordenanza militar privados de su libertad, y conducidos luego al campo de batalla para destruir mutuamente, quizás sin saber por qué, le hacen creer—y nos hacen creer—en el retorno á la esclavitud de media Europa.

Ahora comprobamos con los hechos algunas apreciaciones de «Saj». Casi toda la Europa fuerte, trabajadora, de energía, está en los campos de batalla. Diríamos que hemos retrocedido á la época de las tribus nómadas y guerreras, no obstante lo delicado y exquisito de nuestra civilización y las piruetas conceptistas de nuestros ideólogos.

Pero «Saj»—perseguendo su objeto—sólo araña la corteza de la civilización europea. Engelbert Hauser y Weiss se internan en la médula de esa civilización, señalan el origen de la brutalidad y lo bastardo de algunas prácticas sociales, en medio de un ambiente verdaderamente oculto. Añaden, alarmados, la confusión y el desorden dominantes en el campo de las ideas; y los giros disparatados que tomaron, en los últimos años, algunos sistemas y tendencias.

La familia, el Estado, la Religión... todo lo fundamental hubo de sufrir, en la conciencia colectiva de nuestros pueblos, transformaciones profundas, anárquicas.

La educación social y cívica, los detalles más insignificantes y las prácticas más minuciosas de la vida fueron trastornados, dislocados, «mutilados», por la «extrema» izquierda de la intelectualidad.

Ciertamente que los factores de estos delitos extremos no son ahora los principales impulsores de la guerra. Pero ¿quién duda que consiguieron crear un ambiente extraño, imposible salvaje?

No sabemos hasta qué punto pueden compaginarse la civilización y la guerra, si esto es posible, si no se repelen mutuamente; mas no es difícil aquilatar la influencia, la mortalidad, el humanismo que ésta recibe de aquélla.

Lo anárquico y salvaje de las ideas caracterizan la guerra de ahora, que es un hecho extraño, excepcional en la historia de las guerras. Y lo excepcional de esta guerra, su grandiosidad extravagante y su refinamiento, son quizás producto de esa civilización europea, también anormal; igualmente, como aquella, excepcional y alarmante.

## No hay seguridad

Madrid 24-9 m.  
De Lisboa telegrafan manifestando que el redactor del periódico

«O Mundo» señor Almeida, ha marchado con su familia á España, no considerándose seguro en la capital portuguesa.

## De Sociedad

Ha regresado de la Corte nuestro querido amigo y contentillo el notable jurista D. Juan Sánchez Domínguez.

—Marchó á Valencia nuestro querido y amigo y colaborador don Arturo Reñasco de La Puente.

—Ha salido para Alicante nuestro respetable y querido amigo el diputado á Cortes por esta circunscripción D. Angel Moreno Martínez. Le deseamos un feliz viaje.

—Ha regresado de Madrid en mal estado de salud, después de haber sido reconocido por el especialista Doctor Yagüe nuestro estimado amigo el Jefe de Sección del cuerpo de Telégrafos D. Antonio Sarabia.

Le deseamos una pronta mejoría.

## EPISODIOS DE LA GUERRA

### Honores al cañón

Por Henry d'Iregnic.

El capitán... del... Regimiento de Artillería, es un héroe.

Ha sido condecorado sobre el mismo campo de batalla.

Si no se nos ha autorizado para publicar su nombre, ni aún el número del Regimiento siquiera, si nos será permitido narrar en qué circunstancias ha merecido su cruz tan bizarras y brillante oficial del ejército francés.

Acababa de conducir intacta su batería de 75, afrontando el fuego de las piezas de la artillería gruesa alemana, por una de las más abruptas é impracticables colinas del terreno en donde se desarrollaba la acción, y al recibir la orden de ocupar en retirada, una posición, fué la primera vez que este valiente miró hacia atrás, para ver la colina que se le designaba. Su vista... adiestrada, comprendió en el acto todo lo que era preciso arrostrar, todo el riesgo que era necesario correr, y aún su mirada tercera y penúltima, midió las zanja, los obstáculos, los fosos llenos de agua y de fango, que era indispensable franquear para conseguir emplazar sus piezas en el lugar que se le mandaba, atravesando y sorteando las columnas de tierra que levantaban el estallido de las granadas enemigas. Y una vez verificado ese rápido reconocimiento, se volvió hacia sus soldados, y con el cigarrillo siempre en los labios y con un acento tranquilo y lleno de naturalidad les habló así:

Acabo de recibir la orden de desahampar y de colocarnos allá abajo, sobre el montículo aquel que veis allí; allí es seguro que nos encontraremos en una situación mucho más ventajosa que aquí; por lo tanto, muchachos, hoy que llegar allí con nuestras piezas. Los padres de familia y los cobardes, pueden librarse del peligro, deslizando por ese parapeto, pegándose á las empalizadas, y los otros, los hombres, los veteranos, los valientes, van á tirar de los cañones y á seguirme.

No había terminado de hablar el capitán, cuando todos los soldados corriendo de un lado á otro, atajaron en un abrir y cerrar de ojos las piezas á los atrastones y preparaban todo lo necesario para emprender la marcha.

Muy bien, exclamó el oficial, en cuya mirada brilló una ráfaga de orgullo y de alegría; ahora me toca á mí el guiaros.

Galopando en *Stella*, su magnífico alazán negro, se alejó para observar el terreno sobre el cual caía una granizada de metralla, en tanto, que alívio, sereno y gallardo, parecía el Capitán, uno de esos ginetes que tanto hemos visto en los tapices de los gobelinos. Con voz clara y firme comenzó á dar sus órdenes el capitán y las cuatro piezas desfilaron como en una parada, deprisa, pero sin apresuramiento, ante su jefe, que inmóvil, acatibado nervioso el cuello de su caballo. De pronto comenzó á correr un hilo de sangre por la mano del oficial, en tanto que *Stella* se estremecía por la cálida caricia de aquel hilo rojo que se deslizaba por sus crines. Tres veces comenzó é interrumpió el bravo soldado la faena y él mismo se trasladaba á vencer con sus instrucciones las dificultades que se presentaban, prodigando sus consejos con el mismo aplomo que en unas maniobras.

Por fin todas las órdenes fueron ejecutadas y sobre la colina designada, la batería de 75, bien emplazada y frente por frente del enemigo les lanzaba una lluvia de granadas y sprepi á modo de ofrecimientos y saludos.

El General B... había seguido atentamente con sus prismáticos, admirándola, la metódica y atrevida retirada de la batería. El General africano, como se le llama, por haber sido antiguo coronel de un Regimiento de Cazadores de Africa en Túnez, está reputado como un héroe. Poco después descendía de su automóvil en el centro mismo de la batería.

¡Bravo! ¡espléndido! ¡magnífico! exclamó dirigiéndose á un suboficial magnífico. Es preciso que yo premie al mismo tiempo al Capitán y á sus soldados! Por de pronto, la batería será citada hoy mismo en la orden del día, y ahora... pronto... enseguida... ¿dónde está vuestro capitán?

En la ambulancia mi general. Ha sido necesario llevarlo á la fuerza pues al llegar aquí, ha caído del caballo privado del sentido.

¿Grave? preguntó el jefe superior. No lo sé mi General.

Un ciclista salió como una exhalación y regresó al momento, diciendo que el capitán podía andar

y que venía enseguida á presentarse al General.

Y llegó el héroe, cubierto de barro y de sangre, con el dólman desgarrado, con el brazo izquierdo y la cabeza cubierta de vendajes y pálido como un muerto.

El General de B... se fué derecho hacia él y desgarró entre sus manos una tira muy larga de cinta roja... los soldados de la batería, que á un gesto del General habían suspendido el fuego, contemplaban la escena atónitos y conmovidos y la espada larga y reluciente del viejo Cazador de Africa, centelleó un momento al salir de su vaina de bruido acero.

Un aire glacial se plaba en las guisacas llanuras por donde corre el río Iser y la canción de los obuses alemanes, que como pájaros de fuego, volaban sobre la cabeza de nuestros héroes, destrozaba con sus monstruosos gorgoritos, los timpanos, haciendo repercutir sus estampidos en las entrañas de los artilleros que más que escuchar adivinaron las palabras sacramentales de virtud:

Capitán... Presidente de la República... Caballero... de honor... Se vió al General apretarse al capitán, para atraerlo y abrazarlo... más de pronto se volvió y dando frente á la batería mandó blandiendo al aire su espada:

¡Primer a pieza... abran el redoble! Bien le comprendieron, los veteranos! Un General no tenía á manos ni tambores ni clarines para llenar los ritos que lleva consigo la imposición de la Estrella de los Valientes y encargaba á la batería que tributase los honores y los soldados al gres y locos de orgullo saltaron como demonios á los cañones.

Dos ablazos de plano sobre las espaldas del capitán, una mancha roja más, sobre el talismán y junto al corazón. La segunda y la tercera piezas tronaron también... y las lágrimas corrieron por las mejillas de aquellos héroes.

El General volvió á decirle: aun esta Cruz pero es juro que haré por merecerla. El General B... se mordió el bigote para disimular las lágrimas... y con voz firme mandó aán.

¡Cuarta pieza... cerrad el retoble.

Y después, continuó el combate.

Por la traducción, Alfredo Roca.

De «Le Petit Journal».

## ANSIEDAD

Cuando miro las olas que nacen, y creciendo se alejan, se van... cual viajero en su espalda de espuma yo quisiera poder navegar.

Cuando el águila veo remontando por los aires su cuerpo veloz, á sus garras atado quisiera elevarme, llegar hasta el sol.

Cuando miro la estrella que cruza el espacio y se oculta fugaz, así en rápida, en loca carrera, yo quisiera poderme ocultar.

Cuando miro mi espíritu inquieto amarrado á la carne, ¡oh, mi Dios!, yo quisiera poder desprenderlo llevarlo á tu trono, Señor!

Antonio Torres Muñoz.

## Clases Pasivas

El próximo día veintinueve quedará abierto el pago de las mismas en la habilitación de la calle de Jara número 40, entresuelo.

## Comunicado

Señor, Director del periódico EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Agradeceré á usted haga insertar en el diario de su dirección la copia adjunta de una carta que he dirigido al señor Presidente de la Junta administrativa de la Tienda Asilo de San Pedro. Con este motivo me reitero de usted atento s. s. q. b. s. m.—Ursula Benjumeda de Miranda.

Señor don Francisco Boch, Presidente de la Junta Administrativa de la Tienda Asilo de San Pedro.

Mi distinguido señor y amigo: Con motivo de mi salida para Madrid, tengo el gusto de expresar á usted he hecho entrega á la superiora de la Tienda Asilo, de las cantidades que se detallan á continuación, como liquidación final de mi gestión. Cobrado desde el día 5, hasta hoy á cuenta suscripción mensual de este mes, 10 pesetas.

Continuación de la suscripción por una sola vez, 55 ídem.—Total, pesetas, 65.

Al mismo tiempo ruego á usted reciba mi saludo más afectuoso en unión de los demás señores de esta Junta y Hermanas de Caridad, quedándoles muy agradecida por las atenciones que de todas he recibido, en mi visita diaria á ver el reparto de la comida.

Convencida del bien que aporta la suscripción transitoria de las Damas Cartageneras en beneficio de los obreros sin trabajo, y siguiendo las indicaciones de ustedes, he rogado á mi amiga la señora doña Clotilde Wandosell de Olmos, me sustituya en mi cargo segura de que por sus excepcionales cualidades personales y su amor á la patria chica, ha de sostener y aún mejorar, en ayuda de ustedes, tan laudable como caritativa obra. Queda de usted atenta y afectuosa, amiga.—Ursula Benjumeda.

## Exploradores de mar

### Brillante excursión

Ayer domingo realizaron los Exploradores Marítimos, una excursión tan lucida como provechosa.

A las nueve de la mañana reunióse en el muelle de Alfonso XII, las dos brigadas de exploradores (roja y verde) al mando de sus jefes don Modesto Córdoba y don Javier Delgado y de los instructores don Ricardo Aguilar y don José Martínez Aznar, embarcando en los dos hermosos botes que ostentaban unos grímpolones con el distintivo de la respectiva brigada.

Al frente de la expedición iban el Comodoro don Ramón Carlos Roca y el vocal del comité don Alfonso A. Carrión.



liberal y democrática, que hoy se haya constituida y representada por un esclarecido monarca.

La práctica sentida de las máximas religiosas, el sagrado respeto á la ley, la conservación del orden social, el amor á la justicia, la cultura creciente de la inteligencia y el incremento de la riqueza nacional pueden hacer los demás y caben dentro del régimen establecido.

Pero aun siendo esa forma de gobierno más recomendable en los tiempos presentes para la conservación del orden y el progreso de España, necesita para desarrollar sus planes y cumplir con los estrechos deberes que le ligan al Estado, establecer un estable equilibrio entre las demás fracciones políticas, satisfacer hasta cierto punto todas las aspiraciones de la idea, dar más cohesión y homogeneidad á la masa nacional; y esto ha de conseguirse, no solo con la templanza de las medidas prudentes del gobierno, sino disponiendo, para casos extremos de la alteración material del orden y de los preceptos constitucionales, de la férrea balanza de la fuerza, genuinamente representada en la milicia como único poder armado legalmente constituido.

De modo, que tanto para conjurar los peligros del exterior como para mantener la paz interna del Estado, siguiendo en esto la marcha